

UNIVERSIDAD DE GRANADA

# FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº31/2020

eug

pretexto la referencia de Piero Valeriano a dicho personaje (pp. 521-533, Aurelio Pérez Jiménez).

El arte de inspiración clásica es el tema de la Santa Eulalia de Waterhouse y su relación con el poema de Prudencio (pp. 179-196, Leticia Bravo Banderas y Belén Zayas Fernández).

Y por último en este elenco, no faltan los temas griegos, representados por la preocupación de Platón en *Las Leyes* por cuestiones de urbanismo y ordenación del territorio (pp. 197-212, Inés Calero Secall) y, cerrando el volumen, la traducción comentada, con breve introducción, del discurso de Dion Crisóstomo *Diógenes o sobre la tiranía* en el que se establece una oposición entre Diógenes el cínico y el tirano persa, figura del déspota oriental, con quien se alude veladamente a la persona de Domiciano, emperador que exilió a Dion, y se glosa la dicotomía simplicidad-serenidad frente a la alienación y la demencia por mantenerse en el poder (pp. 675-724, Ángel Urbán). Debido a su apellido, el profesor Urbán cierra azarosamente de forma circular el volumen.

Si el primer contacto con el libro hacía esperar una publicación de calidad, su lectura cumple dichas expectativas y demuestra el rigor, la vitalidad y la variedad en los intereses de la Filología Clásica en nuestro país, al menos por parte de estos profesores que en torno a la figura del profesor Talavera han querido dar muestra de su propia labor investigadora y de su aprecio hacia él con unos trabajos a la altura del destinatario.

M<sup>a</sup> del Carmen HOCES SÁNCHEZ  
Universidad de Granada  
mhoces@ugr.es

María Carmen GÓMEZ COSTOYA, *Oribasio Latino*. Synopsis VII. *Estudio introductorio y edición crítica* (2 vols.), Santiago de Compostela, 2020, Andavira Editora (Serie *Medica Graecolatina* 4.1 y 4.2), 534 pp., ISBN: 978-84-122887-0-4.

En 2015 dio inicio esta colección de Andavira Editora, la Serie *Medica Graecolatina*, con el volumen de Arsenio Ferraces *Curae quae ex hominibus animalibus fiunt: estudio y edición crítica*. La calidad de esa primera obra, una edición crítica de textos médicos, tanto en el aspecto meramente formal como el más relevante del contenido, auguraba que la serie podría convertirse en un referente editorial para este tipo de publicaciones filológicas. En 2018, una segunda obra de Arsenio Ferraces, *Ars medicinalibus de animalibus: estudio introductorio*,

*edición crítica y traducción*, y otra de Anna Maria Urso, *Liber geneciae ad Soteris obsetrix. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento*, apuntalaban la colección, que se ha visto plenamente consolidada en 2020 con la obra que nos ocupa en esta reseña y con la que trataremos a continuación. El cuarto número de la serie, en dos volúmenes, mantiene los altos niveles de calidad en los dos ámbitos que antes hemos mencionado, el editorial y el filológico, forma y contenido.

Aunque no es habitual comenzar una reseña por la forma externa de un libro, es necesario no olvidar que una encuadernación cuidada ayuda e invita a la lectura reposada de cualquier trabajo; en este sentido, las tapas duras de diseño elegante, la impresión nítida en buen papel, sólidamente compuesto, y hasta el cordón marcapáginas contribuyen en esta edición al disfrute del gran trabajo filológico de la autora, María Carmen Gómez, razón por la que hay que empezar por felicitar al editor de la colección, Arsenio Ferraces.

La separación en dos volúmenes responde, evidentemente, a un deseo de mejorar el manejo de una obra que es en sí unitaria, como se demuestra incluso con la numeración de las páginas, que continúa sin reiniciarse en el segundo volumen, pero al mismo tiempo la división se realiza de forma coherente con el título, ya que en el primer volumen se incluye el estudio introductorio mientras que la edición crítica del libro VII de la *Synopsis* de Oribasio ocupa el segundo.

El trabajo de Gómez Costoya es, sin lugar a dudas, exhaustivo. En su tesis doctoral, dirigida por Manuel Enrique Vázquez Buján, se había dedicado precisamente a la edición de este libro del Oribasio latino, por lo que podemos decir que esta edición crítica es el culminar de un trabajo de largo recorrido. La importancia de contar con buenas ediciones del Oribasio latino es incuestionable para los estudios sobre historia de la medicina, ya que en gran parte de los casos, no solo en la Edad Media sino también durante el Renacimiento, como bien sabemos, el texto griego era ignorado y se recurría a estas antiguas traducciones al latín. Pero, además, la edición crítica de esta obra es particularmente compleja, ya que se sabe que existieron desde antiguo dos traducciones diferentes (**Aa** y **La**), aunque, como ya indicó Mørland, puntualizó posteriormente Vázquez Buján y ha demostrado Gómez Costoya en su estudio, relacionadas de algún modo entre ellas y basadas posiblemente en un texto griego común.

La autora, de este modo, opta por presentar la edición crítica de ambas traducciones latinas en páginas enfrentadas, con la redacción **La** (la más cercana al texto griego, aunque menos inteligible) en las páginas pares y la **Aa** (la más libre en relación al texto griego, aunque más comprensible) en las impares, e incluso en un lugar de especial complejidad como es el índice de capítulos presenta en las páginas impares dos columnas, correspondiendo la izquierda a la lectura de los códices *As* y *Ab* (relacionados también entre sí, como demuestra Gómez

Costoya de forma indudable en su estudio introductorio) y la de la derecha al código *Aa*.

Los criterios de edición están bien establecidos y expuestos detalladamente en un epígrafe con catorce puntos explicativos al final del volumen 1. Quizá hubiera sido aconsejable acabar ese volumen 1 con la bibliografía, que va inmediatamente antes de los criterios de edición, y dejar que estos iniciasen el volumen 2, justo antes de la edición crítica, pero tampoco resulta especialmente molesta esta separación. Al leer la explicación detallada de los criterios podemos entender aspectos que en un principio nos podrían causar extrañeza del aparato crítico, sobre todo su densidad –a pesar de ser un aparato negativo– por la inclusión de variantes puramente ortográficas. Solo para escoger un ejemplo, en la página 309 vemos indicadas en el aparato crítico las lecciones *dibisio*, *deuisa*, *deuisum* frente a las escogidas *diuisio*, *diuisa*, *diuisum*. Sin embargo, como decíamos, la autora había explicado que “los aparatos críticos recogen absolutamente todas las variantes fonéticas y ortográficas” (pp. 289-290) por la falta de homogeneidad ortográfica de cada manuscrito, porque considera que la existencia de diferentes formas de un mismo término “podría ser una de las características de la lengua del Oribasio latino” y por la dificultad de uniformizar, teniendo en cuenta que en ocasiones el traductor del texto griego incorpora fragmentos de otros autores, como demuestra claramente Gómez Costoya en su estudio introductorio.

En la edición crítica el texto griego de Oribasio es en todo momento el referente, siempre con las cautelas que conlleva el desconocimiento exacto del texto consultado por los traductores. De este modo, Gómez Costoya nos informa de que ha procurado escoger siempre la lección que recogiese mejor el sentido del original griego; pero, además, va marcando en cursiva las modificaciones con respecto al texto griego, como adiciones, paráfrasis o cambios de sentido, y con ángulos las supresiones.

Así pues, se trata de una edición crítica completísima y rigurosa, enriquecida, por un lado, con un apéndice en que se incluyen la edición de notas marginales realizadas por otras manos, y donde se comenta además el contenido y la posible autoría de tales notas, y, por otro, con un índice de helenismos y palabras latinas de uso infrecuente que no se encuentran en diccionarios.

Si el lector recurriera directamente a esta edición crítica en el segundo volumen, sin leer el primero, podría echar de menos un aparato de fuentes. Sin embargo, debemos aclarar que el extensísimo estudio introductorio incluye, entre otros asuntos, esta cuestión. En efecto, tras una presentación general en que se aborda la vida y obra de Oribasio, la transmisión de la traducción latina de su obra y una relación detallada de los manuscritos que se conservan y de las ediciones realizadas desde el Renacimiento hasta la fecha –presentación ya de por

sí exhaustiva–, la autora emprende un estudio completísimo del libro VII de la *Synopsis* en términos de crítica textual.

Este estudio, que se extiende por unas doscientas treinta páginas, incluye en primer lugar una descripción codicológica de los manuscritos que conservan este libro VII. A continuación, en varios apartados se efectúa una descripción comparativa del índice y del contenido de los capítulos que componen este libro. Esta comparación se establece en relación con el texto griego, entre cada una de las dos traducciones latinas y entre los manuscritos de cada redacción. Examinando al detalle un elevadísimo número de pasajes, la autora colaciona las dos traducciones latinas estableciendo puntos de contacto entre ellas y características en que se diferencian, formas de seguir o apartarse del texto griego y fuentes tomadas de otros autores, como Galeno, Celso u otros textos del propio Oríbasio.

El extenso y simultáneamente profundo estudio es de un rigor inapelable y, como digo, suple y excede con creces el habitual aparato de fuentes. Tan solo se echan de menos un par de cosas. En primer lugar, los resultados de tan exhaustiva comparación de manuscritos y redacciones deberían llevar a unas conclusiones más claras, incluso con un epígrafe específico para que el lector no tuviera dudas sobre las conjeturas de la autora sobre el posible *stemma codicum*, ya que sus opiniones y conclusiones aparecen demasiado dispersas a lo largo del extenso estudio. En segundo lugar, sería de mucha utilidad un índice de los pasajes estudiados, ya que la agrupación realizada al estudiarlos, según pasajes que demuestran más cercanía o menos con el texto griego, más literalidad o menos, o según realicen adiciones, supresiones, etc., no permite localizar con rapidez determinado fragmento que interese de forma específica a un investigador, de forma diferente a como lo permite un aparato de fuentes clásico.

Debemos recalcar que si lamentamos la falta de estas conclusiones e índice de pasajes estudiados es porque incrementarían las posibilidades de sacar provecho de esta magnífica edición crítica. No cabe duda de que estamos ante un estudio profundo, interesante, útil y de enorme rigor filológico que impulsará los estudios sobre historia de la medicina; por ello debemos felicitar a los editores y especialmente a la autora.

Carlos de MIGUEL MORA  
*Universidad de Granada*  
*demiguel@ugr.es*